Medio ambiente

Hola, soy la sequía, vuelvo mañana

José Luis Gallego

La tendencia al alza y a la recuperación de nuestras reservas de agua embalsada se ha roto. Los pantanos están en su conjunto tres puntos por debajo de la media de los últimos diez años. No hay que alarmarse, pero haríamos bien en poner en marcha de una vez por todas las necesarias medidas de prevención para adaptarnos mejor a la próxima sequía.

Porque ¿qué hemos hecho a lo largo de estos meses de pluviosidad abundante para preservar ese tesoro que nos han dejado las lluvias? ¿Qué medidas hemos emprendido mientras nuestros embalses se llenaban para precaver no ya el riesgo sino la certeza de su vaciado? La respuesta es nada.

Sabemos que las sequías asociadas al cambio climático van a ser cada vez más severas y recurrentes. Sabemos que estamos en la "zona cero" del calentamiento global y que por lo tanto vamos a tener que enfrentarnos a escenarios de escasez cada vez más graves y difíciles de gestionar. Pero seguimos sin poner en marcha un gran plan nacional para el uso responsable del agua y la adaptación a las sequías del cambio climático. Un plan que debe ser expeditivo e inmediato, consensuado por todos los sectores y alejado de los intereses particulares de los partidos.

En este rincón del diario llevamos años señalando que el mejor momento para hablar con serenidad de previsión de recursos hídricos disponibles es el que acabamos de pasar: con los embalses llenos. Un momento que como bien sabemos va a ser cada vez menos frecuente, pero que sin embargo hemos vuelto a desaprovechar.

En ese sentido el tiempo nos ha hecho un donativo que el clima nos va a volver a arrebatar. Las lluvias han sido el mejor regalo del 2018, pero lo hemos tirado a la basura sin desenvolver.

¿Dónde están los avances en eficiencia? ¿Dónde los pasos adelante en depuración y reutilización? Seguimos jugándonos el futuro del agua a las aportaciones adicionales. Seguimos hablando de trasvases cuando todas las cuencas cedentes, todas sin excepción, son deficitarias. Seguimos apostando por más infraestructuras en lugar de revisar los planes de cuenca para adaptarlos a la realidad que se nos viene encima.

En lugar de promover la agricultura sostenible y apostar por la eficiencia de nuestros cultivos seguimos hablando de poner en regadío más tierras de secano, mientras la desertización avanza a dentelladas resecándonos el país. Pero ¿de dónde va a salir toda esa agua? ¿Es que acaso pretendemos convertir todo nuestro litoral en una sucesión de desalinizadoras?

Desde los partidos políticos siguen sin entender la urgencia a la que nos enfrentamos y continúan tirándose el agua a la cabeza los unos a los otros, recurriendo a la demagogia y al oportunismo. En lugar de sumar esfuerzos, de aunar voluntades y de apostar por la colaboración y el conocimiento compartido, se siguen anteponiendo idearios que poco o nada tienen que ver con el bien común de garantizar el derecho al agua de todos.

Se sigue hablando del agua como recurso en lugar de como lo que es por encima de todo y antes que nada: la sangre de la naturaleza. Nuestros representantes políticos están más interesados en discutir sobre la titularidad de los servicios para marcar programa ante sus votantes que en preservar los caudales ecológicos: ésos que permiten el mantenimiento de los ecosistemas y la biodiversidad asociada; la más rica, la más amenazada. Será porque los peces y las ranas, las nutrias y los patos no votan.

Y mientras tanto el momento de hablar del agua con calma, es decir con los embalses llenos, ha vuelto a pasar. Que alguien vaya a abrir que la sequía está llamando de nuevo a la puerta.

Fuente: El Diario Digital. 05/01/2019

La voz

Teresa Viejo

De niña, con las cartulinas de colores que traía la bolsa de manualidades del colegio, creaba imposibles. Un año la bolsa desapareció. Solía dejarla en una estantería que hoy desecharía cualquier chamarilero, pero por entonces era el mueble más suntuoso de la casa. La busqué con ahínco; no apareció.

Recuerdo bien aquel sentimiento de pérdida. Me sentía culpable porque su reposición abría un roto en la apurada economía familiar y, además, de no comprar otra... ¿qué haría en clase de pretecnología, esa asignatura que solo conocemos los de EGB?. "Hablar -sugirió la profesora a mi madre-. Al fin y al cabo, no para desde que cruza la puerta". "¿Hablar?", mi madre me observó curiosa y resolvió al fin: "Pues que hable". Así es como, delante de toda la clase, terminé presentando el primer y único "Telediario" de mi vida.

Hablar alto y claro es justo lo que las mujeres han evitado durante siglos. "Me dediqué a callar porque había que callar", explicaba la escritora Elena Garro, esposa de Octavio Paz, silenciada no solo por la sombra del marido sino de una camarilla intelectual a la que, en los años 50, solo se pertenecía por ser esposa de alguien. Separada del poeta la escritora se desahogó, pero le costó a la larga la soledad y el repudio de sus obras (Alfaguara acaba de rescatar del olvido "Los recuerdos del porvenir", obra precursora del realismo mágico). Menciono a Elena porque representa el paradigma de esas mujeres que no han necesitado efemérides para reivindicarse, para defender un lugar propio o una voz que narre el mundo desde su mirada.

Cuando he realizado viajes al terreno con UNICEF me asombra la facilidad con la que esas mujeres de las tribus o aldeas que han guardado silencio mientras los hombres nos daban la bienvenida, se lanzan a conversar en su ininteligible lenguaje con las trabajadoras humanitarias, apenas ellos callan. Las mujeres nos empoderamos entre nosotras. Lo observo a diario. Existe un envalentonamiento colectivo que se realimenta, una sólida energía que anima a hablar con palabras llanas o elevadas a las mujeres en cuando se empapan de ella. Por eso las manifestaciones del 8M se llenan de abuelas y nietas, de jefas y subordinadas, uniendo sus voces que, a lo mejor, vibran en alto por primera vez en sus vidas.

La voz femenina, sea dulce o áspera, aguda o grave, es el ADN de cada una de nosotras. Mary Beard, en "Mujeres y Poder" señala que todavía existen tópicos acerca de la "ineptitud de las mujeres para hablar en público (...) sobre la voz femenina y la incomodidad que esta genera". Para que nuestra voz se escuche debemos proyectarla, no emboscarla.

Volviendo a aquel telediario de la clase de pretecnología diré que no aprecié en él el veneno de la vocación, era pronto para comprender que dicho juego se proyectaba en la realidad en un oficio llamado periodismo, aunque comprendí algo de enorme simpleza: si quería ser escuchada debía emplear mi propia voz como instrumento. Y así dejé de sonrojarme cada vez que tocaba hablar en clase.

Por cierto, para mi suerte la bolsa de manualidades nunca apareció.

Fuente: Revista MÁS, 6/03/2020

1. **Comprensión e interpretación (2,5 puntos).**
Elija **UNO** de los textos anteriores y responda a las siguientes preguntas. Responda a las tres preguntas sobre el mismo texto:

   a) Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
   b) Resuma el texto (1,5 puntos).
   c) Responda a la siguiente pregunta y razónela con datos del texto (0,5 puntos):

      c.1. Si ha elegido *Hola, soy la sequía, vuelvo mañana*: Explique el significado del título.

      c.2. Si ha elegido *La voz*: Explique el significado de esta frase en el texto "*Por cierto, para mi suerte la bolsa de manualidades nunca apareció*".

2. **Comentario lingüístico (3 puntos).**
Elija **UNA** de estas cuatro preguntas y responda a lo que se pregunta sobre el texto. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido en la pregunta anterior.

   a) Comente la subjetividad o modalización en el texto *Hola, soy la sequía, vuelvo mañana.*
   b) Comente la cohesión léxica en el texto *Hola, soy la sequía, vuelvo mañana.*
   c) Comente el papel de la autora en el texto *La voz.*
   d) Comente las funciones lingüísticas en el texto *La voz.*

3. **Texto de opinión crítica (1,5 puntos).**
Elija **UNA** de estas dos preguntas y redacte su opinión crítica sobre la misma. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido anteriormente.

   ¿Considera que la emergencia climática sigue siendo un problema urgente del que debemos ocuparnos en estos momentos? Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 - Máximo 180 palabras).

   ¿Considera acertada la afirmación vertida en el texto de que *"todavía existen tópicos acerca de la "ineptitud de las mujeres para hablar en público"?* Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 - Máximo 180 palabras).

4. **Pregunta literaria (3 puntos).** Desarrolle **UNO** de los siguientes temas:
   a) Crónica literaria y perspectivismo en *Crónica de una muerte anunciada.*
   b) Evolución poética de Antonio Machado.
   c) Ejes temáticos en *La casa de Bernarda Alba.*